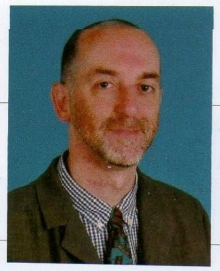
OPINIÓN



**Ferran Porta**
PERIODISTA. GERENTE DE ITINERI.DE

# Alemania: la otra cara de la moneda

## *La obsesión por la exportación y contra la inflación*

"No es oro todo lo que reluce", asevera un conocido proverbio con el que destacamos la fragilidad de aquello que, a primera vista, pareciera sólido, tal vez hasta indestructible. Así se le aparece la economía alemana al mundo, deslumbrado por unos datos macroeconómicos envidiables, de manera especialmente evidente a ojos de quienes están sufriendo los azotes de una crisis extenuante. Sin embargo, si se rasca esa superficie aparentemente inquebrantable se le descubre al gigante una base mucho menos estable de lo presupuesto. No pretende este artículo convencer a nadie de que el motor de Europa más pueda parecer el de un viejo Trabant germano oriental que el de un lujoso Audi bávaro, pero a la vista de las muchas alabanzas que recibe el "modelo alemán", es imprescindible ofrecer al lector otros elementos, tan o más ciertos que los demás, en aras de un imprescindible "equilibrio informativo".

**La "Dama de hierro".** Capitaneada desde la cancillería por un clon de aquella flemática "Dama de hierro", la Alemania del siglo XXI camina por una senda que comparte, en cantidades parejas, dosis de disminución del paro con otras de creciente precariedad laboral; de incremento de las exportaciones con el cierre de empresas que hasta no hace tanto parecían robustas generadoras de empleo: la popular Schlecker dejó a cerca de 25.000 personas en la calle cuando cerró sus 8.000 tiendas en Alemania, en 2012. Por su parte, Hewlett-Packard prevé cerrar sus instalaciones en Rüsselsheim este mismo 2013 y la histórica planta de Opel en Bochum finalizará su actividad en 2014. Otras empresas de peso han ido echando el cierre en los últimos años, como la planta de Nokia, también en Bochum, en 2008.

Minijobs. El lector se preguntará cómo encaja tanto cierre con el ritmo constante de ocupación que mantiene Alemania en los últimos años. Efectivamente, la tasa de paro ha descendido, de forma sostenida, desde el 11,7% de 2005 hasta el 6,8% del año pasado. Fue precisamente en 2005 cuando el último gabinete del socialdemócrata Gerhard Schröder introdujo los famosos minijob, nombre propio para la precariedad laboral en el siglo XXI, como parte de una gran reforma en el marco de la llamada "Agenda 2010". Sin espacio para entrar en detalles, dos aspectos deben ser destacados:

El nombre "Agenda 2010" lo adoptó el Partido Socialdemócrata alemán (SPD) en referencia al Consejo Europeo que se celebró en Lisboa en el año 2000, que se marcó como objetivo convertir la economía de la UE en "la más competitiva y dinámica del mundo antes de 2010". Echando la vista atrás, uno no puede sino preguntarse si quienes allí se reunieron no deberían estar inhabilitados de por vida para ejercer funciones públicas.

> *"Gerhard Schröder introdujo los minijobs"*

Sorprendente resulta también que una reforma con las consecuencias de la "Agenda 2010", introducida como decía por un gobierno socialdemócrata, fuera alabada –y de qué manera- por la sucesora democristiana de Schröder. En su primera toma de posesión, Angela Merkel (CDU) agradeció "personalmente" a su antecesor haber sacado adelante la "Agenda 2010", "con valor y decisión, contra toda resistencia". ¿Se había equivocado Schröder de partido, o el SPD de candidato y canciller?

Macro versus micro: una batalla desigual. Me refería anteriormente a la precariedad laboral. No se trata de una percepción subjetiva sino de la sana lectura de datos oficiales: el 22,2% de los asalariados alemanes cobra menos de 9,15 Euros/hora, lo que los sitúa en la franja considerada de "sueldo bajo" (*Niedriglohn*). Claro que peor están los letones y otras cinco nacionalidades, con porcentajes que oscilan entre el 22,7% y el 27,8%. Según un estudio de la Fundación Hans Böckler, que ha hecho públicos recientemente estos datos, Portugal, España e Italia cerraban la lista en 2010, pues eran los países con los sueldos menos bajos. Bendito farolillo rojo, por una vez. A partir de ahí, ¡ai!, se desató el empeño en las altas esferas de la UE para bajar los salarios en países como el nuestro. Por lo visto, la pobreza aún no está suficientemente extendida.

**Sueldos bajos.** Mediante la "Agenda 2010", está convirtiendo Alemania en tierra de pobres. Así lo constata el "Cuarto informe sobre pobreza y riqueza del Gobierno Federal", presentado el pasado marzo por la ministra de Trabajo, Ursula von der Leyen. Tampoco que "unos 12 millones de alemanes viven en o por debajo del umbral de la pobreza, y el 25% de los asalariados lo son por cuenta de ocupaciones precarias: trabajos temporales, contratos por obra y también prácticas" *(Der Spiegel, 11.03.2013)*.

Para concluir, el economista norteamericano Adam S. Posen, presidente del "Peterson Institute for International Economics", considera que Alemania está "obsesionada con las exportaciones" *(Die Welt, 14.06.2013)*, y que el precio lo pagan sus trabajadores, con condiciones laborales que van de mal en peor. ¿Es la función de los gobernantes, alemanes o no, trabajar por unos datos macroeconómicos que luzcan a cualquier precio, o deberían hacerlo por el bienestar de los ciudadanos? Mientras discutimos sobre la respuesta, una cosa es segura: ni Schröder ni Merkel sufrirán ni un minuto por sus pensiones: las tienen más que garantizadas, a diferencia de lo que pasa con millones de alemanes ("Una de cada dos pensiones es inferior a [la ayuda social] Hartz IV", titulaba "Die Welt" el 11 de junio pasado). Vaya, vaya.... ■